



DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 45

septiembre 2017

POLÍTICA Y VALORES EN LA MODERNIDAD. UN RECORRIDO TEÓRICO-POLÍTICO DESDE LA MUERTE DE DIOS NIETZSCHEANA A LAS TRIBULACIONES DEL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Ricardo Laleff Ilieff (compilador)

Horacio Cagni

Germán Aguirre

Fabrizio Castro

Franco Castorina

Octavio Majul Conte Grand

Gonzalo Manzullo

Franco Marcucci

Martín Prestía

Gonzalo Ricci Cernadas



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

ISBN: 978-950-29-1621-7

Los **Documentos de Jóvenes Investigadores** dan a conocer los avances de investigación de los becarios y auxiliares del IIGG. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

Desarrollo Editorial

Carolina De Volder - Centro de Documentación e Información, IIGG



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

POLÍTICA Y VALORES EN LA MODERNIDAD. UN RECORRIDO TEÓRICO-POLÍTICO DESDE LA MUERTE DE DIOS NIETZSCHEANA A LAS TRIBULACIONES DEL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Resumen

El presente trabajo versa sobre la relación entre política y valores en la modernidad. Para ello se repone una serie de autores y tradiciones de pensamiento poco explorados en la actualidad pero que han revestido suma importancia en su contexto de producción. De esta forma, se busca ampliar los horizontes de un tema siempre actual en la teoría política, enriqueciendo y pluralizando las referencias sobre las cuales se dialoga académicamente. Por consiguiente, los distintos artículos efectúan un abordaje crítico-interpretativo de autores heterogéneos entre sí -tales como Friedrich Nietzsche, Donoso Cortés, Heinrich Rickert, Oswald Spengler, Ernst Jünger y Carlos Astrada- en un período que comienza en la segunda mitad del siglo XIX, que se inicia con la brecha analítica sobre los valores, la moral y la ciencia que la obra nietzscheana produce, y que culmina en el período de entreguerras con las formulaciones acerca de la tecnificación y la consecuente emergencia de paradigmas políticos críticos al liberalismo, como el fascismo francés.

En suma, producto de inquietudes propias de un proyecto de investigación -denominado “Valores y política en la modernidad. Carl Schmitt, lector de Max Weber y Martin Heidegger” (Proyecto de Reconocimiento Institucional R15-046)- que procura repensar, colectiva y singularmente, el vínculo que es objeto de estudio, los ejercicios que se ofrecen a continuación muestran ciertas modulaciones a través de las cuales se comprendieron procesos característicos de la Era moderna y al lugar asignado a la política en ellos.

Palabras clave: Política – Valores – Modernidad – Secularización – Nihilismo

POLITIC AND VALUES IN MODERNITY. A THEORETICAL POLITICAL JOURNEY FROM NIETZSCHEAN DEATH OF GOD TO THE TRIBULATIONS OF THE INTERWAR PERIOD

Abstract

The following work discusses the relationship between Politics and Values in Modernity. In this respect, it re-reads a number of authors and traditions of political thought not quite explored nowadays but which have had a great importance in their contexts of production. Moreover, it aims at extending the horizon of an always present topic in political theory, enriching and multiplying the references of academic discussion. Therefore, the different articles provide a critic-interpretative approach to authors that are heterogeneous to one another –such as Friedrich Nietzsche, Donoso Cortes, Heinrich Rickert, Oswald Spengler, Ernst Jünger, and Carlos Astrada– in a period that goes from the second half of the 19th century -which is initiated by the Nietzschean question about values, morals and sciences-, up to the interwar period -characterized by the concern about technification and the emergence of political paradigms that critic liberalism, such as French fascism-.

Overall, as a result of the interests of a Research Project –titled “Values and Politic in Modernity. Carl Schmitt reader of Max Weber and Martin Heidegger”-, which proposes to rethink its subject matter both singularly and collectively, the following articles express some nuances that help provide a better understanding of certain processes of the Modern Era.

Keywords: Politics – Values – Modernity – Secularization - Nihilism

LOS AUTORES

Ricardo Laleff Ilieff (compilador) ric.lal.ilie@gmail.com

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) (Alta en trámite). Docente de grado y posgrado de la UBA. Director del proyecto “Valores y política en la modernidad. Carl Schmitt, lector de Max Weber y Martín Heidegger”.

Horacio Cagni horacan@hotmail.com

Licenciado en Ciencia Política de la Universidad del Salvador (USAL) y magister en Sociología de las Relaciones Internacionales por la Academia de Ciencias de Praga y la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). Investigador Adjunto del CONICET. Profesor de posgrado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Especialista en Relaciones Internacionales del Centro de Documentación e Información de la Unión Europea de Barcelona (CIDOB).

Germán Aguirre aguirregermanr@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA. Becario doctoral del CONICET-IIGG. Docente de la UBA y de la USAL.

Franco Castorina fpcastorina@hotmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA.

Fabrizio Castro fabrizioecastro@hotmail.com

Licenciado en Ciencia Política de la UBA y maestrando en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM). Becario doctoral del CONICET-IIGG. Docente de la UBA y del Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina (IUPFA).

Octavio Majul Conte Grand omajulcg@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA. Becario doctoral del CONICET-IIGG.

LOS AUTORES

Gonzalo Manzullo gonzalomanzullo@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA.

Franco Marcucci fran.marcucci@gmail.com

Estudiante de Sociología y de Ciencia Política de la UBA.

Martín Prestía martinprestia@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política de la UBA y maestrando en Ciencia Política de IDAES-UNSAM. Becario doctoral del CONICET-IIGG. Docente de la UBA, la UNLZ y la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

Gonzalo Ricci Cernadas gonicernadas@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA.
Docente de la UBA.

INDICE

Introducción: las tres imágenes de la muerte de Dios - Ricardo Laleff Ilieff	9
Sección I: La apertura nietzscheana sobre la vida y sus derivas en el vitalismo: moral, voluntad de poder e ideal	
Crítica del cristianismo en el último Nietzsche: voluntad de poder y valores en el Anticristo - Franco Castorina	16
Genealogía, valores y bien: el reconocimiento de Nietzsche en Spinoza Gonzalo Ricci Cernadas	23
La sabiduría de la vida: el lugar de Nietzsche en El hombre y la técnica de Spengler Octavio Majul Conte Grand	30
El Ideal y la Vida: Notas para una lectura del pensamiento ético-político del joven Carlos Astrada Martín Prestía	37
Sección II: Comprensión y desarrollo de la historia: el insustituible rol de los valores	
El concepto de civilización en Juan Donoso Cortés y Oswald Spengler Fabricio Castro	44
En defensa de la forma. Heinrich Rickert, la filosofía de los valores y el problema de la objetividad del conocimiento histórico Germán Aguirre	51
Sección III: La irrupción de la modernidad en la Primera Guerra Mundial: el problema de la técnica	
La Era de las máquinas: el problema de la técnica en Spengler y Jünger. Franco Marcucci	58
Ernst Jünger y el Jano de la técnica Gonzalo Manzullo	65
Francia. Nacionalistas, conservadores y fascistas Horacio Cagni	72
Bibliografía	82

En defensa de la forma. Heinrich Rickert, la filosofía de los valores y el problema de la objetividad del conocimiento histórico - Germán Aguirre

Introducción

La presente reflexión despliega algunos aspectos del pensamiento del filósofo neokantiano Heinrich Rickert en torno al problema de los valores. El trabajo se divide en tres momentos. Primero, partimos de la teoría del conocimiento de Rickert, cuyo análisis permite mostrar la irreductibilidad de la distancia entre concepto y realidad; y la consecuente necesidad de articular un enfoque formal sobre el conocimiento. Segundo, nos detenemos en la singularidad que, desde el punto de vista formal, presentan las ciencias históricas en términos de la formación conceptual. Allí, la noción de “referencia a valores” deviene central. Tercero, mostramos cómo dicho autor aborda la cuestión de la objetividad del conocimiento histórico en términos de la relación entre valores y verdad, escenario en el cual la apelación a una filosofía de la historia aparece como ineludible. Concluimos planteando que la preocupación del autor respecto de la objetividad de los valores lo puso en un terreno de discusión singular, diferenciándolo tanto del relativismo como de la metafísica.

Concepto y realidad: la necesidad de la forma en la teoría del conocimiento

El punto de partida de la reflexión de Rickert es su teoría del conocimiento. Su tesis de habilitación, presentada en 1892 y publicada luego bajo el título *Der Gegenstand der Erkenntnis* [El objeto del conocimiento], constituye uno de los trabajos más representativos de la corriente neokantiana de la que él formaba parte (Staiti, 2013). El primer esfuerzo de Rickert radica en refutar una aserción muy común en el debate teórico de su época: que el conocimiento consiste en lograr una reproducción o “copia fiel” de la realidad. Nos permitiremos llamar a esta perspectiva como “pictográfica”.

En el decir de Rickert, la perspectiva pictográfica sólo tendría sentido si presuponemos la existencia de dos mundos: uno trascendente y uno sensible, momento a partir del cual el problema del conocimiento simplemente estribaría en formar —a partir de la percepción inmediata— representaciones coincidentes con aquel mundo trascendente. Para el autor, este cuadro es propiamente el de la teoría platónica del

conocimiento. La consecuencia primordial de este modo de pensar es la siguiente: como el mundo de las ideas sólo admite conceptos universales, de validez absoluta, lo particular e individual no puede ser acogido (Rickert, 1943: 62). Ahora bien, el autor nos propone detenernos en lo siguiente: ¿qué ocurriría si afirmamos que ese mundo trascendente en realidad no existe? En otras palabras, si limitamos la teoría del conocimiento sólo a nuestro mundo sensible, inmediatamente dado, habríamos dado un gran paso y el problema tan sólo consistiría en representar fielmente lo que nos rodea. No obstante, el nacido en Danzig estima que, si llevamos este pensamiento hasta sus últimas consecuencias, la perspectiva pictográfica choca con dificultades insuperables. Para demostrarlas, Rickert expone dos principios que caracterizan a todo lo que puede llamarse “realidad”: el principio de la continuidad y el principio de la heterogeneidad. En primer lugar, el autor entiende que la realidad es continua. Todo fluye. Si consideramos un ser o un acontecer cualquiera, dados inmediatamente a nuestra intuición, advertiremos que resulta imposible hallar en él algún límite estricto y absoluto: hay, antes bien, tránsitos paulatinos (Rickert, 1943: 66). En segundo lugar, la realidad es heterogénea. No hay cosa o proceso en el mundo que sea exactamente igual a otro. Todo lo real presenta un carácter propio e individual. Por ello, todo lo que percibimos tiene

una continua diferencia, y esa unión de la heterogeneidad con la continuidad es la que imprime a la realidad su sello característico de “irracionalidad”, esto es: por ser la realidad en cada una de sus partes un continuo heterogéneo, no puede el concepto aprehenderla tal como ella es. Si, por lo tanto, le proponemos a la ciencia el problema de reproducir exactamente lo real, muéstrase al punto la impotencia del concepto (Rickert, 1943: 66).

En otras palabras, si admitimos que la realidad es continua y heterogénea, estamos obligados a admitir que ningún concepto puede reproducir su contenido. Si el concepto cae en esta impotencia, entonces la perspectiva pictográfica resulta insostenible. Frente a esto, ¿queda alguna salida? Rickert considera que el único camino posible para hacer “racional” la realidad es “operar” sobre ella mediante el concepto. En tanto el concepto “opera” sobre la realidad dada, no podemos ya sostener la idea de una “reproducción” de lo real como plantea la perspectiva pictográfica: “el conocimiento no es una reproducción, sino una transformación, y (...) siempre una simplificación, comparado con la realidad misma” (1943: 65). El camino del conocimiento es, para

el autor, la “formación conceptual” [Begriffsbildung], que permite que lo continuo devenga discreto y lo heterogéneo devenga homogéneo (Rickert, 1926: 37). Las ciencias necesitan, entonces, lo que Rickert denomina un “principio de selección” [Prinzip der Auswahl]: un principio a priori mediante el cual puedan “limitar” la realidad y hacerla discreta. Se logra así separar lo “esencial” de lo “inesencial”. Este principio a priori tiene un carácter “formal” y debido a ello el concepto de la “forma” científica resulta primordial para la teoría del conocimiento (Rickert, 1943: 70). Si el nodo de la teoría del conocimiento reside en la conciencia de que la forma es primordial, entonces el eje de la reflexión sobre las ciencias debe centrarse en su lógica y en su método.¹⁹ La apuesta fundamental de Rickert es, ahora, demostrar que las ciencias se distinguen sobre todo por diferencias de método, es decir, por la diferencia en el modo en que separan lo esencial de lo inesencial de la realidad.

La “referencia a valores” como principio distintivo de las ciencias culturales históricas

Rickert identifica dos grandes métodos por medio de los cuales el científico forma conceptos que discriminan lo esencial de lo inesencial. Uno de ellos es el “método naturalista”, cuyo principio de formación conceptual es la generalización: lo esencial es aquello que los objetos tienen en común. El otro es el “método histórico”, cuyo principio de formación conceptual es la individualización: lo esencial es aquello que hace de los objetos algo singular y único, diferenciándolos de los demás. La pregunta por el “principio” de la formación conceptual histórica es el objeto central de su ensayo *Kulturwissenschaft und Naturwissenschaft* [Ciencia cultural y ciencia natural], publicado originalmente en 1899.

Para Rickert, el concepto de “cultura” hace posible la ciencia histórica y le otorga su principio de selección: los valores residentes en la cultura constituyen el concepto de individualidad histórica. Ahora bien, ¿en qué consiste la cultura y cómo se diferencia de la naturaleza? ¿Y por qué la individualización histórica se encuentra vinculada a los valores de la cultura? El autor trata primero los conceptos de naturaleza y de cultura en su “significación originaria”. Según ésta, lo natural es aquello que brota espontáneamente de la tierra. Se opone a ello lo cultivado, aquello que la tierra da cuando el hombre la ha trabajado “actuando según fines valorados”. En este sentido,

19 El énfasis de Rickert en la forma no implica que deje de lado la dimensión material a la hora de reflexionar sobre el conocimiento científico. Véase Rickert (1961: 77).

lo central para el autor es que “en los procesos culturales está incorporado algún valor, reconocido por el hombre (...). En cambio, lo que ha nacido y crecido por sí, puede considerarse sin referencia a valor alguno” (Rickert, 1943: 50). A través de la presencia de valores podemos distinguir los objetos culturales de los naturales. En consecuencia, el filósofo neokantiano caracteriza el método individualizador de la ciencia histórica como un procedimiento consistente en la “referencia a valores” [Wertbeziehung], dado que sólo la presencia de valores permite discriminar la cultura de la naturaleza. Pero, antes de continuar, aclaremos la distinción entre valor [Wert], valoración [Wertung] y referencia a valores [Wertbeziehung]:

Los valores no son realidades, ni físicas, ni psíquicas. Su esencia consiste en su vigencia, no en su real facticidad. Mas los valores se enlazan con las realidades (...). En primer lugar, puede el valor residir en un objeto, transformándolo así en un bien, y puede además ir unido al acto de un sujeto de tal suerte que ese acto se transforme en una valoración (Rickert, 1943: 145; cursivas nuestras).

En otras palabras: los valores no existen, sino que —podríamos decir— sólo “valen”. Pero el modo en que ellos operan es ligándose bien con los actos de los sujetos reales (transformándolos en valoraciones), bien con objetos reales (transformándolos en bienes), razón por la cual se encuentran en íntima conexión con la realidad. Para nuestro pensador, la referencia teórica a valores [Wertbeziehung] debe distinguirse rigurosamente de la valoración práctica [Wertung] (Rickert, 1961: 70). La ciencia histórica toma en cuenta los valores en tanto y en cuanto hayan sido fácticamente valorados por sujetos o cuando ciertos objetos hayan sido fácticamente considerados bienes. Lo que no puede hacer es predicar sobre la validez [Geltung] o no de aquellos bienes o valoraciones, sino sólo referirse a ellos teóricamente. La ciencia histórica, así, se limita tan sólo a establecer lo que es.

En suma, sólo mediante la referencia a valores puede el investigador distinguir los procesos culturales de los naturales y dar cuenta de su significatividad, residente en aquello que tienen de singular. Ahora bien, es aquí mismo donde Rickert debe introducir una exigencia concerniente a la objetividad de las ciencias históricas. ¿Cómo se garantiza que lo que el historiador define como esencial y significativo sea a su vez reconocido como tal por los demás investigadores y por diferentes épocas históricas? En otras palabras, ¿qué relación guarda la exposición histórica con la verdad? Si los

principios rectores de la formación conceptual histórica son valoraciones fácticas, habrá tantas verdades históricas como círculos de cultura haya, y todas ellas serán igualmente válidas en cuanto se refieren a la selección de lo esencial. La propuesta de Rickert para salir de esta encerrona es la siguiente: el investigador histórico debe suponer que aquellos a quienes dedica su exposición reconocen la existencia de ciertos valores universales: “la religión, el Estado, el derecho, la moralidad, el arte, la ciencia”. Para el autor, “[e]sta universalidad de los valores culturales es justamente la que evita el capricho individual en la concepción histórica. Sobre ella descansa, pues, la ‘objetividad’ de los conceptos históricos” (Rickert, 1943: 159). En otras palabras: la objetividad de la ciencia histórica descansa en la asunción de que hay ciertos valores culturales universales:

No será posible, en absoluto, aproximarse a la finalidad de una representación sistemática y fundamentación de los principios históricos por un camino puramente empírico, mediante el mero análisis de valoraciones existentes de hecho. Se trata más bien de concentrarse en primer lugar (...) en lo que vale necesariamente, es decir, en lo que es suposición formal previa de todo juicio de valor que pretenda tener una validez mayor que la simple validez individual (Rickert, 1961: 122).

Introducida esta cuestión, el oriundo de Danzig considera que es necesario presuponer la validez de ciertos “valores suprahistóricos” [übergeschichtliche Werte], respecto de los cuales los valores culturales efectivos estén más o menos próximos. Pero la tarea de reflexión acerca de estos valores suprahistóricos y su objetividad no cabe ya a la ciencia histórica empírica, sino que debe ser tarea de la filosofía de la historia.

La necesidad de una filosofía de la historia

Ahora bien, si la exposición histórica no puede ser dirigida más que por valores universales, ¿no da esto la razón a los que sostienen que no existe propiamente una ciencia de lo particular? Para Rickert, esto es exacto pero en un sentido distinto: lo universal en la historia no es una ley o un concepto universal, para el cual todo lo particular sería un “caso” entre otros —como piensa el método naturalista—, sino el valor cultural, que sólo puede desenvolverse engarzándose en lo singular:

Llegamos así a la idea de una estructura lógica muy peculiar, que deberá ser acomodada bajo el concepto de una ciencia cultural sistemática. Ella no procede de ningún modo en forma generalizadora, pese a su carácter sistemático, (...) sino que trata de resumir en forma individualizadora los conceptos de individualidades históricas parciales en la unidad del concepto de la individualidad universal histórica. (...) Un intento semejante no carece de esperanza, porque el sistema de valores ofrece la posibilidad de sistematización de los miembros, y la referencia al sistema de valores permite al mismo tiempo un procedimiento individualizador. Una vez superado el platonismo de la valoración —para emplear la expresión de Lask— se tornan fácilmente comprensibles semejantes productos de la conceputación histórico-filosófica (Rickert, 1961: 132).

Como mencionábamos al final de la sección anterior, el autor sostiene que debemos presuponer la validez de valores objetivos y la posibilidad de ir aproximándonos cada vez más a su conocimiento²⁰. Por ello, afirma que la filosofía debe recuperar el concepto de “progreso” [Fortschritt] histórico, rol que la ciencia empírica no puede desempeñar. El progreso en las ciencias culturales, en lo que refiere a su objetividad y sistematicidad, depende del progreso que se realice en la elaboración de un concepto de cultura asentado en un sistema de valores válidos (Rickert, 1943: 224). A la filosofía le cabe una responsabilidad: superar la imposibilidad que el científico tiene para juzgar su tiempo histórico y los demás. El científico no puede poner en duda el “derecho” que posee toda cosa histórica realmente existente, situación que Rickert colige con el advenimiento del historicismo. El problema del historicismo es que termina cayendo en un relativismo incapaz de tomar una posición crítica frente a los valores, camino que termina en “un nihilismo completo, es decir, debe disolverse a sí mismo” (1961: 134-135).

Conclusión

Al comenzar esta breve reflexión, remarcábamos que Rickert criticaba la teoría platónica del conocimiento por cuanto presuponía la existencia de un mundo trascendente en el cual residiría lo propiamente “real”. No obstante, podría objetársele a Rickert que su

20 Ahora bien, para Rickert se sigue tratando aquí ante todo de una cuestión de forma. “La filosofía, como ciencia de valores crítica y sistemática, no necesita presuponer como norma ningún valor absoluto, determinado, desde el punto de vista del *contenido*. Basta que se consiga obtener un valor necesario puramente *formal*, para que se pueda entonces inferir el contenido íntegro del sistema de valores, a partir de la vida histórica” (1961: 123; cursivas nuestras).

aserción de la objetividad de los valores se acerca en mucho a lo que criticaba de Platón: ¿no son los hechos empíricos a los valores universales rickertianos como el mundo sensible es al mundo inteligible de Platón? El filósofo neokantiano es consciente de esa objeción y da la siguiente respuesta. El autor plantea una distinción entre la “realidad trascendente” y los “valores trascendentes” apoyándose en el concepto kantiano de “idea”. Por medio de la idea, Kant reemplazaba la noción de realidad trascendente por la de valor trascendente, con vistas a mostrar tanto el derecho como la ausencia de derecho de una reflexión que aspire a lo “necesario”. La filosofía de los valores se encuentra en un terreno igualmente ambiguo. A fin de cuentas, los valores no existen, sino que valen: por ello es imposible que el corolario de una filosofía de los valores sea una metafísica que plantee la existencia de un mundo trascendente. En ese terreno intermedio entre lo real y lo irreal, lo que resulta relevante para la reflexión es la validez de los valores, que se encuentran, a pesar de su irrealidad, íntimamente ligados a todo lo que es real (Rickert, 1961: 152). En consecuencia, podemos decir que las reflexiones de este pensador en torno a los valores lo ubican en un terreno singular, donde la lucha contra el relativismo se erigió desde una discusión igualmente importante con la metafísica. Y, en todo este recorrido, Rickert siempre se mantuvo fiel a su premisa de que la filosofía debe enfocarse en la validez formal de su sistema de valores.

La fe de Rickert en la posibilidad de un progreso en el conocimiento de los valores universales, así como su clara identificación de la naturaleza peculiar que tiene la relación entre los valores universales y su realización, erigió una perspectiva que aunó la reflexión sobre los valores con la pregunta sobre la verdad. No obstante, como interpretó el jurista Carl Schmitt (2012) en *Die Tyrannei der Werte* [La tiranía de los valores, 1960], la pretensión de objetividad del valor mantiene su inocencia cuando se trata de teorías formales y neokantianas. El problema apareció cuando estos valores, desligados del dique que a su alrededor la filosofía se esforzaba por construir, procedieron a querer realizarse en el mundo vehiculizados por la negación de su valor contrario, de su no-valor. En ese estadio, la pregunta por la verdad de los valores cedió el lugar a una encarnizada lucha política en torno a la cual la filosofía de los valores se encontró descorazonada, abrumada por la tiranía de su objeto.